

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

PRIMER PERIODO ORDINARIO DE LA XLIV LEGISLATURA

19ª SESION ORDINARIA

PRESIDEN LOS DOCTORES AMERICO RICALDONI Y WALTER R. SANTORO
(Primer Vicepresidente) (Segundo Vicepresidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y LIC. JORGE MOREIRA PARSONS

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 16 de mayo de 1995.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión ordinaria, mañana miércoles 17, a la hora 18, a fin de informarse de los asuntos entrados y considerar el siguiente

ORDEN DEL DIA

Homenaje a José Martí con motivo de la conmemoración del centenario de su fallecimiento.

(Carp. Nº 160/95)

LOS SECRETARIOS".

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Andújar, Artola, Astori, Batlle, Brezzo, Casartelli, Cid, Chiesa, Dalmás, Fernández, Fernández Faingold, Gandini, Garat, Gargano, Heber, Hierro López, Irurtia, Korzeniak, Mallo, Michelini, Pereyra, Posadas Montero, Pozzolo, Ricaldoni, Sanabria, Santoro, Sarthou, Segovia, Storace y Virgili.**

FALTAN: con licencia el señor Presidente, doctor **Batalla** y los señores Senadores **Arismendi, Couriel y Millor.**

3) ASUNTOS ENTRADOS

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18 y 4 minutos)

-Dése cuenta de los asuntos entrados.

(Se da de los siguientes:)

"Montevideo, 17 de mayo de 1995.

El señor Senador Dante Irurtia de conformidad con lo establecido en el artículo 118 de la Constitución solicita se curse un pedido de informes al Ministerio de Economía y Finanzas, para que lo remita a la Dirección Nacional de Zonas Francas y a la Dirección Nacional de Aduanas relacionado con la quema en el vertedero Municipal de Residuos de la localidad de La Paz (Colonia Piamontesa), departamento de Colonia de productos introducidos al país provenientes de la Zona Franca de Colonia.

-Oportunamente fue tramitado".

4) SOLICITUDES DE LICENCIA

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - Dése cuenta de una solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"La señora Senadora Marina Arismendi solicita licencia por el día de la fecha por razones de índole particular".

-Léase.

(Se lee:)

"Montevideo, 17 de mayo de 1995.

Sr. Presidente de la Cámara de Senadores
Dr. Hugo Batalla
Presente

Por la presente solicito a Ud. licencia por el día de la fecha, impedida de acudir a la sesión por razones de índole particular.

Sin otro particular, saluda a Ud. muy atentamente.

Marina Arismendi. Senadora".

-Se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

-18 en 18. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

5) INTEGRACION DEL CUERPO

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - Corresponde convocar al suplente respectivo, que es el señor Victorio Casartelli a quien, si se encuentra en la Antesala, se le invita a ingresar al Recinto, a los efectos de tomarle el juramento reglamentario.

(Entra a Sala el señor Casartelli)

-Se invita a los señores Senadores y a la Barra a ponerse de pie.

Señor Casartelli: ¿Jura usted desempeñar debidamente el cargo de Senador y obrar en todo conforme a la Constitución de la República?

SEÑOR CASARTELLI. - Sí, juro.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - ¿Jura usted guardar secreto en todos los casos en que sea ordenado por la Cámara o por la Asamblea General?

SEÑOR CASARTELLI. - Sí, juro.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - Queda usted investido del cargo de Senador.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

6) SOLICITUDES DE LICENCIA

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - Dése cuenta de una nota presentada por el señor Presidente del Cuerpo.

(Se da de la siguiente:)

"El señor Presidente, doctor Hugo Batalla, comunica que no podrá asistir a la sesión de la fecha".

-Léase.

(Se lee:)

"Montevideo, 17 de mayo de 1995

Sr. Vicepresidente del Senado
Senador Dr. Américo Ricaldoni

De mi mayor consideración:

Hubiera sido mi deseo estar presente en el justo homenaje que se realizará en la sesión del día de hoy en el Senado a la invalorable figura de José Martí.

El hecho de que se reúna el Consejo de Ministros a la misma hora me hace imposible estar presente, por lo que debo solicitar licencia por el día de hoy.

Sin otro particular, le saluda atentamente.

Hugo Batalla, Presidente del Senado".

-Téngase presente.

7) ADMINISTRACION NACIONAL DE USINAS Y TRASMISIONES ELECTRICAS (UTE)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - El Senado ingresa a la hora previa.

Tiene la palabra el señor Senador Storace.

SEÑOR STORACE. - En la tarde de hoy, deseo referirme a lo publicado por un matutino el día 5 de mayo del corriente, en el que se dice que UTE logró en 1994 el mayor superávit de su historia. Por ese motivo, decidí buscar la fuente de esta información y es así que tuve acceso al balance de la empresa. Dicha empresa pública uruguaya, durante 1994, registró un superávit de U$S 139:000.000. Ese superávit posibilitó que UTE realizara también la mayor inversión de su historia, con una cifra que alcanzó los U$S 161:000.000. Y digo esto, porque en forma previa al acto electoral del 27 de noviembre de 1994 -concretamente el 18 de octubre- apareció en el Semanario "Búsqueda" una nota titulada: "Sorpresivamente, Volonté recibió fuerte ataque desde el gobierno". Dicha nota expresa: "Cuando el debate político se había polarizado entre el Partido Nacional y el Partido Colorado por la evolución del gasto público en el año electoral, Alberto Volonté, el candidato blanco que aparece a la cabeza de su partido en las encuestas, recibió desde el propio gobierno el más fuerte cuestionamiento que ha debido enfrentar en lo que va de la campaña".

Asimismo, el artículo señalaba que iba a aumentar el déficit por el aumento de gastos provocado por la administración de UTE. Estos dichos corresponden al Subsecretario de Economía y Finanzas, Economista Gustavo Licandro.

Este tema ha sido debidamente aclarado, en función de que a través de un pedido de informes que realizaron los señores Senadores Raffo y Santoro -y que fuera contestado oportunamente en el mes de marzo de este año- se pudo conocer detalladamente la situación interna de esa empresa pública, y han quedado desmentidas esas afirmaciones, que simplemente resultan falsedades, formuladas con una finalidad aviesa, política que, a mi juicio, constituye un ataque no sólo a la persona del Doctor Alberto Volonté sino también a quienes hacen política en este país.

En este caso, el Doctor Alberto Volonté tuvo la oportunidad de demostrar que realmente se trataba de una falsedad. Sin embargo, puede ser que en otra situación, quien fuera víctima de un ataque de esa naturaleza no pudiera demostrarlo, lo que afectaría su prestigio político, su persona y lesionaría a su familia y también a su colectividad política.

En consecuencia, debo reflexionar acerca de la importancia que pueden tener este tipo de ataques dirigidos a quienes actúan en política. En definitiva, ellos no son llevados a cabo por quienes están enfrentados en la lucha política, ya que no se trata de un contendor que está tratando de captar votos, sino simplemente de una persona que, seguramente, ingresará en algún organismo internacional, engrosando la plantilla de funcionarios, y pasará prontamente al olvido. Pero, en cambio, a quienes sufren esos ataques les es difícil reponerse de inmediato. En este caso, sólo a través de este pedido de informes y de estas actuaciones posteriores, podemos saber que la gestión que llevó a cabo el Doctor Volonté como Presidente de UTE fue excelente. No digo esto por el hecho de ser él quien ocupó la Presidencia, ya que actuó en un Directorio que también estuvo integrado por distintas figuras de otros partidos políticos e, inclusive, de diversas fracciones del nuestro.

La empresa UTE es lo que aportan sus técnicos, su tecnología, todos los individuos que de una manera u otra actúan en ella, desde el más encumbrado hasta el de menor relevancia en cuanto al cargo que ocupa. Así funciona esa empresa, que es la que posibilita ese superávit y lleva adelante todas las finalidades que persigue. Damos especial importancia a estas puntualizaciones, porque en nuestro Partido todo lo que tiene que ver con los valores morales siempre ha sido lo más preciado.

Las revoluciones acontecidas en nuestro país en los años 1897 y 1904 no estuvieron inspiradas en el trabajo ni en el logro de cosas materiales; estuvieron basadas en principios, con el fin de obtener mayor pureza en el sufragio, decencia administrativa y dar participación a las minorías, lo que demuestra que nuestra colectividad aprecia mucho los principios y valores morales. Como no quiero ser irrespetuoso con otras colectividades, me siento obligado a decir que dichos valores morales pertenecen a todas las que existen en el país. Sinceramente, debo decir que durante los cinco años de la Legislatura anterior, en la que ocupé el cargo de Representante Nacional, pude encontrar, dentro del ámbito de la Cámara de Representantes, hombres que dignifican la actividad política, verdaderos ejemplos de conducta republicana. En este sentido, voy a citar algunos nombres pertenecientes a distintos partidos: Juan Justo Amaro, Jorge Machiñena, Rafael Michelini y Daniel Díaz Maynard. Estas personas, con su actuación y su personalidad, enriquecen el patrimonio político de la República.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras sea enviada al Directorio del Partido Nacional.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - Se va a votar la moción presentada por el señor Senador Storace en el sentido de que la versión taquigráfica de sus palabras sea remitida al Directorio del Partido Nacional.

(Se vota:)

-22 en 23. **Afirmativa.**

8) "AÑO DE JOSE MARTI". Homenaje al conmemorarse el centenario de su fallecimiento.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - Está anotado para hacer uso de la palabra en la hora previa el señor Senador Pozzolo, pero como no se encuentra en Sala, el Senado ingresa al orden del día con la consideración del único punto que figura en ella: "Homenaje a José Martí con motivo de la conmemoración del centenario de su fallecimiento. (Carp. N° 160/95)".

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - Tiene la palabra el señor Senador Gargano.

SEÑOR GARGANO. - El día 19 de mayo se cumplirán cien años de la caída en combate de José Martí. Apóstol y héroe de la independencia de Cuba, esta formidable personalidad, en la acción de Dos Ríos, confirmaba con su sangre derramada lo que había pregonado con la palabra: "De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella". Ingresaba así a la inmortalidad y se alineaba junto a Bolívar, San Martín, Artigas, O'Higgins y Sucre en esa columna de libertadores, cuya memoria ha penetrado profundamente en el alma latinoamericana, constituyéndose en un referente fundamental para todos nuestros pueblos. También los uruguayos, cuando hablamos de independencia, de dignidad, de autodeterminación de los pueblos, de caminos propios para encontrar el desarrollo económico, de la libertad y la justicia, hablamos de José Martí.

Nace en La Habana, en 1853, primogénito de Mariano Martí, Sargento 1°, valenciano, y de Leonor Pérez, natural de Tenerife. Conoce en su tierra, y siendo un niño, los horrores de la esclavitud y la explotación colonial. De 1869 datan sus primeros escritos patrióticos y su primera prisión. Con 17 años es condenado a seis años de prisión en 1870, y en 1871 es deportado a España. En 1874 obtiene la Licenciatura en Derecho, Filosofía y Letras y desde México reemprende su batalla por la independencia de Cuba. En 1879, de regreso a su patria, es otra vez detenido y nuevamente deportado a España. A partir de entonces, inicia una actividad constante en Estados Unidos, Venezuela, México, República Dominicana, Costa Rica y Guatemala, promoviendo la lucha contra el último bastión colonial español en América, lucha que no abandonará hasta su muerte, en Dos Ríos. Articulador teórico y material de la lucha independentista cubana, fue su acción la que logró unificar las fuerzas revolucionarias. Martí, Máximo Gómez y Maceo son los tres jefes, en 1895, del ejército libertador.

Cuando cae en combate, José Martí tiene 42 años. Su trayectoria ha sido fulgurante: orador, periodista, poeta, ensayista político, diplomático y finalmente jefe civil de la Revolución Cubana.

José Batlle y Ordóñez y Baltasar Brum, Presidente de la República y Ministro, respectivamente, enviaron un Mensaje a la Asamblea General proponiendo tributar un homenaje al héroe cubano. El Mensaje tiene fecha del 28 de julio de 1914, y en él se dice: "Martí fue Cónsul de nuestro país en Nueva York desde el 16 de abril de 1887 al 3 de marzo de 1892, y en el ejercicio de ese cargo, como en misiones especiales que le confió nuestro Gobierno, su actuación fue digna de su preclaro talento, y demostró al mismo tiempo un amor tan intenso al Uruguay, que merece de nosotros un homenaje tan significativo como el que por sus cualidades excepcionales de escritor y orador, por sus virtudes republicanas y su acción y sacrificio en la independencia de Cuba, le ha dedicado su patria y le conceden sin discusión todos los que saben admirar el genio literario y las grandes virtudes patrióticas, honra de nuestra raza".

En 1889, el Gobierno uruguayo designó a Martí para representar al Uruguay en la Conferencia Monetaria de Washington. Refiriéndose a ello, el Mensaje que se envió a la Asamblea General el 28 de junio de 1914 dice lo siguiente: "De cómo cumplió su cometido puede juzgarse por estas sencillas referencias: fue el Delegado de Uruguay nombrado miembro de la Comisión encargada de informar sobre las proposiciones de los Estados Unidos, base de la Conferencia y él preparó el informe que, aprobado por la Comisión, fue confirmado por el voto unánime de la Conferencia".

"Cuando Martí elevó al Gobierno el informe y dio cuenta del desempeño de su misión, se expresó en estos términos,

dignos de ser conocidos". A continuación el mensaje transcribe la carta de Martí: "Esta es la hora oportuna de asegurar a vuestra excelencia que el honor que se me ha dispensado me liga de una manera aun más íntima y de mayor obligación con un país cuya larga y continua defensa en suelo extranjero me permite, sin presunción ni lisonja, llamar mío. Ni tengo, excelentísimo señor, honra mayor que la de representarle..." Y agrega: "Debiera, al dar cuenta de esta Comisión, incluir la nota de los gastos en ella ocasionados; vuestra excelencia me permitirá que no la incluya, y dé por suficientemente remunerado el cargo con el honor que con él se me ha conferido".

"Debe tenerse en cuenta," -señala el Mensaje- "que quien así se expresaba no tenía fortuna particular, vivió del producto de sus escritos y compartía en tierra extranjera todo lo que ganaba con sus compatriotas desterrados y pobres".

"En el año 1892 los cubanos agitaban" -así dice el mensaje de Batlle y Brum- "en todas partes la bandera de la independencia de su patria, ideal al que Martí desde la niñez, había consagrado su inteligencia, su acción y su vida toda. Creyó entonces que debía renunciar al Consulado del Uruguay y lo hizo con estas palabras que bastan para demostrar sus virtudes y el amor que sentía por nuestro país: 'Traído por los acontecimientos de mi país natal a una situación pública de hostilidad a un Gobierno con quien el de la República Oriental del Uruguay está en amistosas relaciones he de pasar, mal de mi grado, por la pena de renunciar al honor de una representación cuya permanencia en mi persona pudiera causar embarazos oficiales al pueblo glorioso y benevolentísimo para mí, que amo como mío y del que me consideraré siempre hijo... Sé que he amado al país, que lo he puesto ante esta Nación' -se refiere a los Estados Unidos- 'en cada caso de ignorancia y de desconocimiento, donde el país merece estar por su laboriosidad y por su historia gloriosa y sólo me cumple anhelar que no haya tenido por inútiles estos años de labor americana y asegurarle de que el que cesa de ser Cónsul por imperio del deber, jamás cesará de ser, con gratitud y ternura, el servidor más afectuoso del país'". Así se expresaba José Martí que, "tuvo a honra llamar su patria a nuestra República".

Esta fue la relación que José Martí tuvo con nuestro país: actuó como un uruguayo, un latinoamericano, haciendo verdad aquello que decía Bolívar: "La Patria es América". He querido reseñarlo para transmitir a nuestro pueblo y a sus generaciones jóvenes esos mensajes cargados de espíritu solidario y libertario, de inteligencia y desprendimiento, de dignidad ante los poderosos y de capacidad política para defender los intereses de nuestros pueblos.

Pero es preciso hablar de José Martí, líder cubano y latinoamericano. Ese José Martí conductor político sagaz, culto, principista, partidario de construir un camino propio para levantar en América democracias sólidas y fuertes, aprendiendo de todos pero no dependiendo de nadie, se expresa en sus obras. Así, en el artículo que titula "Nuestra América", publicado en la Revista Ilustrada de Nueva York el 10 de enero de 1891, dice: "Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de Alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima... Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra". Y señala en el mismo trabajo: "El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar por métodos e instituciones nacidas del país mismo a aquél estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas". Y agregaba, en lo que aparenta ser respuesta a otras ideas que circulaban, quizás, con mucha frecuencia en aquel tiempo: "No hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre falsa erudición y la naturaleza". "Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay Patria en que pueda tener más orgullo que en nuestras dolorosas Repúblicas americanas".

Al analizar las negociaciones de la "Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", señalaba: "Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno..." Y en un mensaje directo contra los que querían instrumentar políticas continentales en beneficio propio decía: "El oficio del continente americano no es perturbar el mundo con factores nuevos de rivalidad y de discordia, ni restablecer con otros métodos y nombres el sistema imperial, por donde se corrompen y mueren las Repúblicas; si no tratar en paz y honradez con los pueblos..."

En su carta inconclusa a Manuel Mercado, escribía el 18 de mayo de 1895, víspera de su caída en combate, lo siguiente: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber -puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso... Viví en el monstruo y le conozco las entrañas y mi honda es la de David". Independencia de todos y no cambio de una tutela a otra. Premonición fantástica de lo que sería otro largo siglo de luchas en la región por reafirmar el camino de la autodeterminación de los pueblos y el respeto a su soberanía.

Héctor Miranda, Diputado, escribió el informe de la Comisión de Legislación de la Cámara de Representantes fun-

dando el Proyecto de Ley que se había aprobado para rendirle homenaje. Su muerte prematura impidió que Miranda lo leyera y firmara. Sus colegas Rodolfo Mezzera, Ambrioso Ramasso, Javier Mendívil y Francisco Alberto Schinca, hicieron suyo ese informe en que se fundamenta el homenaje del Uruguay al prócer cubano, rindiendo de esa forma también homenaje al compañero, Diputado caído. Un informe como la carta de Martí a Manuel Mercado, inconcluso -y yo creo que hay aquí cierto grado de relación- es revelador de la inteligencia, el talento y la cultura de su redactor. En él Héctor Miranda dice de José Martí: "Cuando se entra en Martí, cuando se entra en sus páginas nutridas y amorosas es preciso venir con el alma a flor de cutis y haber dejado a la puerta, con el odio del camino, todo lo que no sea puro, santo y sutil, todo el barro innoble que adhiere la vida al paso añoso del hombre. Este pacifista -que murió no obstante en la guerra- este preceptista del amor de hombres y de cosas, amor en la libertad e igualdad, se entiende..." describiendo, de esta forma, al José Martí, hoy patrimonio de todos los latinoamericanos.

Las ideas de José Martí, su pensamiento liberador, podría resumirse en esta cita de la Edad de Oro: "Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son lo que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro.

En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana". Esto es lo que hizo José Martí en vida. Inició su última campaña desembarcando con el General Máximo Gómez y cuatro más en un bote en el que llevó el remo de proa bajo el temporal, como le cuenta en su última carta a Manuel Mercado. La historia volvería a reiterar episodios como ese, en su propia Patria; tierra de -como sabemos los latinoamericanos de la segunda mitad de este siglo- mujeres y hombres dignos, discípulos ejemplares del apóstol -como ellos le llaman- que libran similares batallas.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Walter R. Santoro). - Tiene la palabra el señor Senador Pereyra

SEÑOR PEREYRA. - Señor Presidente: Hablo en nombre de los Senadores del Partido Nacional. Como se recordará la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado aconsejó la realización de esta sesión solemne de homenaje a José Martí, cuando van a cumplirse cien años de su muerte. Leyendo la obra de este escritor, considero que ha sido una acertada decisión de este Senado; aquí donde vibra el sentimiento político y se practica la política, tantas veces cuestionada e injustamente denostada. A propósito de la política decía Martí: "La política es la ocupación natural de toda mente elevada y generosa, pero no ha de servir de banquete a los augures, ni de defensa a los bribones, ni de tentación a los débiles".

Martí es un personaje singularísimo de la historia de América y en el conjunto de los hombres que lucharon por su emancipación. No tuvo, por cierto, el genio militar de Bolívar o San Martín, ni fue un revolucionario como nuestro Artigas que convivía con los campesinos, formando sus ejércitos en la campaña y mezclándose con ellos constantemente en los fogones, refriegas y batallas. Fue un hombre que brilló en los centros de cultura, un intelectual destacadísimo de formación universitaria que pregonó sus ideas en los ámbitos selectos, culturales del Viejo y del Nuevo Mundo.

Naturalmente que entre distintos personajes son mucho mayores las similitudes que estas diferencias. Precisamente, Martí manifestó varias veces, su admiración a Bolívar en su prosa poética. Digo esto, porque Martí fue un poeta cuando escribía en verso y cuando lo hacía en prosa. La belleza singular de su arte literario borra la diferencia entre lo que es verso y lo que es prosa; todo es poesía. Refiriéndonos a las similitudes que tenía con estos héroes, Martí sentía, como Bolívar, que además de Cuba, su Patria era América y señala frecuentemente su admiración por éste, evocando el juramento del Monte Aventino, donde resuelve definitivamente su destino de libertador. A este respecto expresa, naturalmente, cincuenta años después: "Bolívar tiene mucho que hacer todavía en América. Ha recorrido más tierras con las banderas de la libertad que todas las tiranías". También nuestro Artigas, sobre este hecho, señalaba: "La libertad de América constituye mi sistema".

(Ocupa la Presidencia el señor Senador Ricaldoni)

-Es decir, que estos personajes singulares de la Revolución Americana están consustanciados, naturalmente, con la suerte de su tierra, con el destino y emancipación de su Patria; pero también están identificados con la causa de América entera. Con el brillo de su estilo, Martí decía: "De América soy hijo: a ella me debo. Y la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, es mi cuna. No hay para labios dulces copa amarga; ni el áspid muerde los pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles".

En cierto momento, antes de morir, Bolívar pregunta a su servidor más próximo: "¿A dónde iremos?" Más de medio siglo después Martí le contestará: "¿A dónde irá Bolívar? Al respeto del mundo. ¿A dónde irá Bolívar? Al brazo de los hombres para que defiendan la hermandad indispensable del continente y la grandeza del porvenir americano".

El centro de la preocupación inmediata de Martí era, naturalmente, la liberación de Cuba -como ya se ha señalado- y a ella consagra sus mejores esfuerzos. Sobre este punto dice: "Para Cuba que sufre la primera palabra. De altar se ha de tomar a Cuba para ofrendarle nuestra vida y no de pedestal para levantarnos sobre ella".

Sobre América, en un célebre discurso pronunciado en oportunidad de una conferencia de representantes americanos realizada en Nueva York, siendo Martí -como aquí se ha

recordado- a la vez, Cónsul General de Uruguay, de otras Repúblicas sudamericanas y, al mismo tiempo, periodista corresponsal de "La Nación" de Buenos Aires evoca, frente a los hermanos que han llegado de los distintos países de América, la Revolución latinoamericana de la siguiente manera: "...¡Debajo de la capucha de Torquemada sale, ensangrentado y acero en mano, el continente redimido! Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge Bolívar, con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo lo aclaman y publican. ¡A caballo la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores. Hablándoles a los indios va el clérigo de México. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rostros de Chile marchan juntos, brazo en brazo, con los cholos del Perú. Con el gorro frigio de liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van a escape de triunfo los escuadrones de gauchos. Cabalgan suelto el cabello, los pehuenches resucitados, voleando sobre la cabeza la chuza emplumada.

Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores; y el alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. ¿Adónde va la América y quién la junta y guía? Sola y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá sola".

Pero no le preocupa sólo la suerte de Cuba y de la patria grande que es América; le preocupa, como ciudadano del mundo que fue, la suerte del hombre dondequiera que se encuentre. Por eso dice: "Se es libre, pero no para ser vil; no para ser indiferente a los problemas humanos". Entiende que con la libertad vendrán las otras grandes conquistas que aseguren la dignidad del hombre. Al respecto escribe: "La libertad es la madre del mundo nuevo que alborea. La paz la hija última y todavía no nacida de la libertad".

En esta ampliación del pensamiento de Martí, proyectado primero hacia Cuba, luego hacia América y después hacia el mundo entero, también encontramos similitudes, por ejemplo, con nuestro Artigas. En la célebre carta que éste le escribe en 1812 a Sarratea, define el sentido de la revolución americana diciendo: "Esta no es una cuestión entre españoles y americanos; la cuestión es entre la libertad y el despotismo". Con esa amplitud enfoca Artigas la revolución americana. Y Martí dice: "La libertad es la religión definitiva", y a esa religión consagra su vida desde los 16 años en que, como aquí se ha citado, es perseguido y encarcelado. Va a vivir solamente 42 años, y va a encontrar la muerte en la lucha por la independencia de Cuba. Aunque no deseaba la guerra, sino como el único medio para la liberación de Cuba, va hacia ella y encuentra la muerte en Boca de Dos Ríos.

Definiéndolo muy gráficamente, y quizás recordando al célebre personaje de Cervantes -y sin quizás- alguien ha dicho que Martí fue un caballero andante de la libertad.

José Martí tuvo una vida febril, dedicada permanentemente al sacrificio y a la lucha; lucha que comienza desde niño. Por ello, debemos hablar del hombre que fue Martí: el revolucionario y, al mismo tiempo, el licenciado en letras, filosofía y derecho, y el poeta. Creo que todos los aspectos afloran y se reflejan en sus versos. Dice: "Mi verso al valiente agrada, mi verso breve y sincero es del vigor del acero con que se funde la espada". En otra de sus cuartetas manifiesta: "Verso, nos hablan de un Dios adonde van los difuntos; verso, o nos condenan juntos o nos salvamos los dos". El mismo demuestra que su vida y su lucha están identificadas con la poesía.

Otra de sus cuartetas expresa: "Yo te quiero, verso amigo, porque cuando siento el pecho ya muy cargado y desecho, parto la carga contigo". Se refiere a su pecho "muy cargado", ¡y vaya si lo llevó cargado de pasión, encendido de fuego por la libertad y por la dignidad de los hombres!

Cuando se refiere a sus sacrificios expresa: "Penas, ¿quién osa decir que tengo yo penas? Luego, después del rayo y del fuego tendré tiempo de sufrir". Nombra primero el rayo y el fuego, es decir, la lucha que enciende su vida. De inmediato, escribe una cuarteta muy conocida: "Yo sé de un pesar profundo entre las penas sin nombre: la esclavitud de los hombres es la gran pena del mundo". Así, en versos sencillos, va definiendo su amor, no sólo por su tierra, por su gran patria americana, sino por los hombres y, fundamentalmente, por los que sufren, los más humildes. Ya lo había dicho también Artigas en el Reglamento General para la Campaña: "Los más infelices serán los más privilegiados".

Sobre estas desigualdades entre los hombres escribe Martí: "Unos mueren, en suprema agonía, por dar vergüenza al olvidadizo y casa a los mendigos y otros, mirándose el oro, se ríen de los que mueren por ellos".

Al igual que a Artigas, le preocupan los negros y los indios, los últimos soldados del gran oriental que sembrara profundamente en estas tierras la libertad y el germen de la democracia. Sobre su identificación con la causa de los pobres dice: "Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar". Identifica su vida y su lucha con quienes sufren. También expresa: "Oh sueño de los pobres, los ignorados héroes de la vida".

Refiriéndose a sí mismo dice: "Es hora de pensar. Pensar espanta, cuando se tiene el alma en la garganta". ¡Y vaya si Martí vivió con el alma en la garganta! De su garganta salía el fuego que alimentaba su alma y su pasión por la lucha, por la vida de los demás, por la libertad, por la justicia y por la igualdad. Martí expresa que para ser fuertes en la lucha es preciso haber sufrido. Dice así: "Es preciso batallar para entender bien a los que han batallado; es preciso, para entender bien a Jesús, haber venido al mundo en pesebres oscuros, con el espíritu limpio y piadoso y palpando en la vida la escasez del amor, el florecimiento de la codicia y la victoria del odio; es preciso haber aserrado la madera y amasado el pan entre el silencio y la ofensa de los hombres".

Sin embargo, a pesar de su sufrimiento personal y de esas persecuciones, no puede odiar. Por ello, en otra de sus cuartetas dice: "Si odiara a alguien me odiaría a mi mismo, odiaría al hombre, porque hombre soy". Necesita de la guerra para la liberación, pero lo menos cruel posible, precisamente, por ese amor que siente por los demás seres humanos.

¿Cómo se forma una personalidad tan admirable? Nació en la humildad, en el hogar -como aquí se ha señalado- de un sargento español, de alguien que sirve al régimen que él va a combatir y procurar derrotar. Tempranamente, sacrifica a su familia, pues el soldado español, en una primera instancia, no puede admitir la rebeldía de su hijo.

En la revolución americana, en las luchas por la independencia, debe haber sido frecuente -sin duda lo fue- este distanciamiento de los criollos que iban a luchar por la libertad de su tierra contra sus padres y sus parientes españoles.

Por lealtad a su pensamiento y acción, va distanciándose de su familia; sufre prisión y destierro, tal como aquí se ha señalado. Durante el destierro en España, concretamente en Saragoza, aprovecha para realizar sus estudios de letras, filosofía, y doctorarse en derecho. Luego regresa para continuar su lucha. Viene a Cuba y, nuevamente desterrado, vuelve a España, para finalmente dirigirse a Nueva York, donde vive una acción revolucionaria intensa, con proclamas, formación de partidos, organización de revoluciones, mensajes para despertar la inquietud hacia la lucha y llevar al fin la guerra. Todo esto lo hace pensando -como vamos a ver más adelante- que cuando va a la guerra, va también a la muerte.

En una oportunidad, conversando con una persona amiga, esta le pregunta: "¿Cómo es posible Martí que usted piense así y diga estas cosas cuando usted es hijo de una isleña y de un soldado español?". Martí responde: "¡He visto tantas cosas en mi infancia! He visto mucho en lo hondo de los demás y mucho en lo hondo de mí mismo". Con esta respuesta satisface la curiosidad de quien le pregunta.

A pesar de la distancia, mantiene la llama del amor familiar, y son frecuentes las cartas a su madre, a sus hermanas y a su padre. Precisamente, dirigida a éste último es que escribe la siguiente cuarteta: "Si quisiera que de este mundo lleve una memoria grata llevaré, padre profundo, tu cabellera de plata". Cuando muere su padre, le escribe a un amigo: "Tu no sabes cómo llegué a quererlo, luego que conocí, bajo su humilde exterior, toda la entereza y hermosura de su alma".

El 25 de marzo de 1885, dos meses antes de su muerte y en marcha hacia la revolución, le escribe a su madre: "Estoy pensando en usted madre. Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; ¡y porque nací de usted con una vida que ama el sacrificio! El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía el recuerdo de mi madre. Abrace a mis hermanas. Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí. Y entonces, yo cuidaré de usted con mimo y con orgullo. Ahora bendígame y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza". Seguidamente firma "Su Martí", no José o Pepe, que era como habitualmente lo llamaban. Sabe ya de su grandeza y sabe también de su próximo sacrificio. Creo que esta es una premonición puesto que en esa fecha también escribe otra carta en la que dice "ha llegado mi hora".

Perseguido y exiliado, se dirige con su mujer -con ella había contraído matrimonio durante su estadía en Méjico- a Cuba para que su hijo nazca en su tierra. Precisamente, a ese hijo lo quiere profundamente, pero con un amor singular; lo quiere con las mismas ansias de lucha y justicia con que él ha vivido. Une su amor con él por las causas que él ha abrazado y, en esa relación familiar, le dirige la siguiente cuarteta: "Para modelo de un Dios el pintor lo envió a pedir; ¡para eso no! para ir, Patria, a servirte los dos. ¡Vamos, pues, hijo viril. Vamos los dos: si yo muero me besas; si tu... prefiero verte muerto a verte vil!" Al respecto, un biógrafo reflexiona de la siguiente manera: "¿Quién puede dudar, conociendo la fuerza sangrante de su voluntad, de la sinceridad de esta afirmación de Martí cuando dice que prefiere ver a su hijo muerto antes que envilecido?"

Jugó un rol preponderante en la formación de Martí su maestro Ramón María de Mendive, cuya biblioteca devora el joven de 15 años; el mismo joven que, un año después, en virtud de la prisión de su maestro a quien visita frecuentemente, también debe enfrentar la cárcel y las cadenas, porque fue encadenado y engrillado al igual que todos los presos de la época. Recordando esa prisión, quien no sabe odiar, quien nunca aprendió a odiar dice: "¿Qué es aquello?" Se refiere a la prisión. "Nada. Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle, junto a la misma casa, en la misma ventana donde un mes antes recibíamos la bendición de nuestra madre, ¿qué es? Nada. Pasar allí con el agua a la cintura, con el pico en la mano, con el grillo a los pies, las horas que días antes pasábamos en el seno del hogar, porque el sol molestaba nuestra salud, ¿qué es? Nada. Volver ciego, cojo, magullado, herido, al son del palo y la blasfemia, del golpe y del escarnio". Es en ese momento cuando dice: "No puedo odiar. Si odiara a alguien, me odiaría a mí mismo".

Una de sus páginas magistrales es el discurso con que despide a los personajes americanos reunidos en Nueva York en 1889. En ese momento habla, naturalmente -no podría hablar de otra cosa- de la revolución americana, de la gran gesta aún inconclusa de la revolución americana diciendo: "¡El glorioso criollo cae bañado en sangre, cada vez que busca remedio a su vergüenza, sin más guía ni modelo que su honor, hoy en Caracas, mañana en Quito, luego con los comuneros del Socorro; o compra, cuerpo a cuerpo, en Cochabamba el derecho de tener regidores del país; o muere, como el admirable Antequera, profesando su fe en el cadalso del Paraguay, iluminado el rostro por la dicha; o al desfallecer al pie del Chimborazo, exhorta a las razas a que afiancen su dignidad. Nos convida este país" -se refiere a Estados Unidos- "con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y

con sus cobardías el corazón, a la tibieza y al olvido. ¡Donde no se olvida, y donde no hay muerte, llevamos a nuestra América, como luz y como hostia; y ni el interés corruptor, ni ciertas modas nuevas de fanatismo, podrán arrancárnosla de allí! Enseñemos el alma como es a estos mensajeros ilustres que han venido de nuestros pueblos, para que vean que la tenemos honrada y leal, y que la admiración justa y el estudio útil y sincero de lo ajeno, el estudio sin cristales de présbita ni de miope, no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio; ni por el bien de nuestra persona, si en la conciencia sin paz hay bien, hemos de ser traidores a lo que nos manda hacer la naturaleza y la humanidad".

SEÑOR BATLLE. - Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR BATLLE. - Formulo moción para que se prorrogue el término de que dispone el orador y así poder seguir escuchando su hermoso discurso.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - Se va a votar la moción formulada.

(Se vota:)

-20 en 21. **Afirmativa.**

Puede continuar el señor Senador Pereyra.

SEÑOR PEREYRA. - Gracias, señor Presidente y señor Senador Batlle. Voy a procurar terminar mi exposición en el menor tiempo posible.

Continúo leyendo: "Y así, cuando cada uno de ellos vuelva a las playas que acaso nunca volvamos a ver, podrá decir, contento de nuestro decoro, a la que es nuestra dueña, nuestra esperanza y nuestra guía: '¡Madre América, allí encontramos hermanos! ¡Madre América, allí tienes hijos!'."

Ya hemos hablado de sus proclamas, de sus luchas revolucionarias, de la formación de partidos para la revolución, de la organización de esta última desde Nueva York. El día 18 -la jornada anterior a su muerte- escribió: "Estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber. Tengo ánimo con que realizarlo. Hay que impedir a tiempo que con la independencia de Cuba se extiendan sobre las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América".

Sobre su responsabilidad, que lo lleva a la guerra y al sacrificio, dijo: "Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca un triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Hay que hacer viable e inexpugnable la guerra: si ella me manda quedarme me quedo en ella. Mi único deseo sería quedarme allí, pegado al único tronco, al último peleador, morir callado, para mí ya ha llegado la hora". Fue el día antes de su muerte. Al día siguiente, la batalla. Martí es el jefe supremo de la revolución; así lo han proclamado. Y si Cuba es libre, será su Presidente. Quien dirige la guerra es el General Máximo Gómez.

Cuando llega el momento de la lucha, Martí toma su arma y va a montar a caballo. El General Gómez le dice que no vaya, que ese no es su sitio, sino otro. Pero Martí no lo oye no lo quiere oír. Marcha hacia el enemigo y cae herido para morir poco después. Se cuenta que luego de terminada la batalla, el jefe revolucionario pide se le devuelva el cuerpo de Martí, creyéndolo muerto, y el jefe español responde que procurará que sane; si sana, lo devolverá y si muere le haré un entierro digno de Martí.

Vencedor del odio y de sus enemigos, del tiempo y de la muerte, Martí encuentra allí a esta última, y con ella entra a la total inmortalidad.

Señor Presidente: se dice que el gran florentino que fue el Escultor Miguel Angel Buonarroti, en sus ansias de grandeza, quería esculpir en lo más alto de la montaña un monumento para su gloria personal. Martí, sin embargo, no pensó nunca en su estatua sobre las montañas americanas ni en ningún sitio. Pensó en el cumplimiento de su deber y así edificó su propio monumento en el recuerdo y en la admiración de las generaciones que vinieron después de él. El está en la conciencia de todos los hombres americanos, a las que alumbra con el faro formidable de su pensamiento, de su acción y de sus generosos sentimientos.

Estos grandes hombres no mueren, señor Presidente; no se pierden en lo profundo de la historia. Martí, vencedor del tiempo y de la muerte, permanece, como un faro deslubrante para seguir alumbrando, con su destello fulgurante y agitando por su acción y pensamiento, el porvenir americano.

Muchas gracias.

SEÑOR HIERRO LOPEZ. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR HIERRO LOPEZ. - Los señores Senadores del Partido Colorado me han solicitado que los represente en esta instancia, cosa que hago con honor y también con regocijo, tratándose de la figura de José Martí. Digo con regocijo porque hablar de Martí es hablar de la vida, de los regalos de la vida y también de sus hermosuras.

En 42 años, José Martí vivió, quizás, varias vidas. Repasando apenas algunos de sus datos biográficos, que con tanta precisión y elocuencia han detallado aquí los señores Senadores Gargano y Pereyra, uno se pregunta cómo fue posible que un hombre tan joven hiciera, a la vez, tantas cosas fecundas, inteligentes y también valientes.

Fue un traductor de los novelistas franceses e ingleses. Tradujo a Víctor Hugo, pero también tuvo tiempo y método para traducir, por ejemplo, las "Nociones de Lógica" de Jevons. Al mismo tiempo, fue Director de una revista para los niños de América, llamada "La Edad de Oro"; realizó también traducciones de crónicas antiguas de la historia de Grecia y de Roma, en un ejercicio intelectual en el cual -según sus biógrafos- pasaba horas y horas que no le quitaban la posibilidad de trabajar no sólo, por ejemplo, para los diarios de América o en las actividades consulares sino, además, en una oficina de comercio en la que tenía que prestar sus servicios para ganarse el sustento. Es imposible darse cuenta cómo en 42 años pudo haber sido, a la vez, un poeta tan sensible, tan llamativo, tan poderoso y un conferencista destacado; por ejemplo, en la Conferencia Monetaria de Washington disertó en inglés y en español, en representación de países de América del Sur, imponiendo ideas económicas que seguramente no eran expresadas muy técnicamente pero que todos aceptaron, como el bimetalismo. Eran ideas arraigadas de un hombre convencido que, sin ser economista, era capaz de traducir a términos económicos sus concepciones sobre el comercio en el mundo, sobre la necesaria igualdad entre los países y sobre la injusta preponderancia que tenían las grandes potencias europeas, así como también los Estados Unidos, respecto a los países más débiles.

Hay que pensar cómo hacía este hombre, para ser un escritor incansable, un polemista y también un revolucionario, un utópico, un místico. De él se ha dicho que no es posible que un poeta sea a la vez un héroe y alguno de sus biógrafos ha contestado: "ni poeta ni héroe, lo que sucede es que era Martí, era único".

Recién me comentaba, y con razón, el señor Senador Brezzo, que fue el único libertador americano que no era militar y eso es una característica de su espíritu y de su personalidad. Era un hombre casi único. No es posible imaginar que Martí pensara de una forma igual a la de otro hombre, que se afiliara a una escuela filosófica, a una iglesia, o a una corriente de pensamiento. Era hijo de sí mismo, era un torrente de libertad, era una apuesta a la acción individual, era una apuesta a la humanidad. Sin embargo, era un gran escéptico. Seguramente, sus raíces españolas hacían que asumiera su vida como un drama y así lo hizo. Su drama era dar su vida por Cuba, sentir y decir, por ejemplo, que para él la patria no era el triunfo, sino la agonía y el deber. Estas expresiones tan austeras y dramáticas dan cuenta de cómo era esta vida completa de un escritor, un poeta, un revolucionario y un político.

No estoy en condiciones de afirmar si José Martí era un gran poeta. En cambio, puedo decir que está impregnado en todos los americanos que le hemos leído con amor y hemos aprendido de su ternura y sencillez.

Decían que no era un gran escritor por su prosa torrentosa y porque inventaba palabras. Algunos críticos han señalado que no es posible que fuera un escritor académico que, a la vez, inventaba tantas palabras como: cienoso, momentoso, frivoleos, reyecía, lecturistas, hondeza. No sé si es mejor o más hermoso decir hondeza que hondura pero, en todo caso, digo que era un servicio que Martí hacía a la libertad de creación y que estaba exactamente vinculado a su forma de ser, ya que era un hombre libre por excelencia, que amaba la libertad por encima de cualquier otro valor. El sostuvo: "El respeto a la libertad y el pensamiento ajenos, aun del ente más infeliz, es en mí fanatismo. Si muero o me matan, será por eso. Mi única religión es la libertad". Creo que esto es lo más hondo y profundo que él sentía. De ahí es que sus ideas fueran, a veces, contradictorias, que su pensamiento fuera, en ocasiones, como un torrente que iba fluyendo y que parecía no terminar y que su militancia mezcla de valentía y romanticismo tuviera ese acendrado coraje de quien sabe que tiene que dar la vida por la patria, aun cuando no estuviera seguro de que esa dación que el estaba dispuesto a ofrecer, asegurara la independencia de Cuba.

Las ideas de Martí han constituido un pensamiento característico e interesante de fines de siglo. Naturalmente, habiendo nacido y vivido en el Caribe, esa especie de doloroso útero de América, debía claramente ser un anti-imperialista. Sin embargo, vivió en los Estados Unidos y tuvo expresiones y sentimientos de admiración hacia algunos aspectos de la cultura de esa nación, a la que reconocía como un gran país, más allá de sus intervenciones militares en el Caribe que él tanto combatía. Más que estar en contra, eventualmente, de algunas expresiones políticas de Estados Unidos, solía oponerse a determinadas expresiones de la cultura anglosajona, porque era un militante del antiracismo y creía necesariamente en la igualdad de los hombres. Sentía que era injusto y poco solidario que la cultura anglosajona apareciera como prevaleciente respecto de las culturas del sur de América. En este sentido, tuvo una profunda militancia en defensa de los valores de nuestra América, como él la llamaba.

Su filiación ideológica lo hizo pasar un día por el positivismo, otro por el krausismo o por otras corrientes ideológicas. Pero, en realidad, nunca terminó por afiliarse a ninguna de ellas porque todos los días pensaba en forma nueva y distinta. Estaba emparentado con ciertas ideas socialistas pero, a fines de siglo, tuvo la lucidez necesaria para diferenciar determinados aspectos. Aun cuando reconocía que no había sido un estudioso del marxismo, sostenía que si bien la lucha de clases podía ser una constante de la humanidad, temía que ella generara dictaduras y pensaba que las democracias completas eran las únicas capaces de superar la desintegración social y los enfrentamientos entre los sectores sociales. El, que fue un militante, un guerrero, alguien que estaba dispuesto a dar su vida en la revolución, entendía que los ejércitos populares podían terminar en el militarismo.

Creo que esa expresión, proveniendo de un cubano, tiene una actualidad y un sentido muy especial que debemos rescatar en este tiempo. Además, estaba convencido de que todas las formas vinculadas o parecidas a la dictadura del proletariado iban a terminar finalmente en dictaduras y que, más

allá de cualquier llamado a las revoluciones para evitar las injusticias sociales que él tanto combatía, había que defender por encima de cualquier otra cosa la libertad de los hombres, porque ella constituye la garantía de que los pueblos progresen en la línea correcta.

Al igual que José Pedro Varela y Sarmiento, creía profundamente en la educación. Sostenía que la educación y la cultura eran las garantías de la libertad y el progreso de los pueblos y de cada una de las personas. Decía que aquellos que quieren ganar hombres deben sembrar escuelas, en una expresión muy de aquella época, de su prosa y de su poesía.

A raíz de una polémica que mantuvo sobre las técnicas para mejor abonar la tierra, introdujo conceptos por demás interesantes -hace ya más de 100 años de esto, señor Presidente- respecto a la necesidad de que nuestras patrias americanas tenían que asegurar el mejoramiento de la investigación y educación científica. Pensaba que nuestros currículos, nuestras escuelas y nuestras formaciones académicas eran demasiado literarias y que esa experiencia que él había desarrollado a propósito de cómo abonar mejor la tierra, que desvirtuaba viejas técnicas y prácticas, estaba demostrando que nuestras escuelas y liceos no estaban sintonizando con los avances técnicos existentes en aquella época del mundo. Por ello, afirmaba que era imprescindible que en América Latina se produjera una profunda renovación de las estructuras educativas, en lo que en esa época constituía un pensamiento de avanzada. Hoy, 100 años después, sigue siéndolo en cuanto nuestras escuelas y liceos siguen brindando, quizás, una atención mayor a la formación literaria y filosófica. Naturalmente, no estoy en contra de las formaciones humanísticas, pero reconozco la imperiosa necesidad de que nuestros países avancen hoy en las formaciones tecnológicas que ya hace 100 años eran imprescindibles.

De todos los libertadores, quizás, Martí ha sido, por todo ello, el que ha tenido más influencia en los pueblos cercanos porque su vida generosa, límpida y austera, estuvo impregnada y rodeada por sus palabras hermosas y por ideas perdurables. Aun cuando una de sus ideas centrales, relativa a la unidad de América Latina y a su separación con Estados Unidos, hoy puede estar desvirtuada por los hechos, nadie puede dudar que esa idea central sigue viviendo en la conciencia de nuestros pueblos.

Tengo la impresión de que es muy bueno que hoy le estemos rindiendo homenaje. Esta es una época en la que nuestra civilización, nuestras sociedades y comunidades van perdiendo algunas formas de los recuerdos, de los valores y de las ideas. La sociedad postmoderna, o como quiera llamársele, quizás no reconozca tanto el coraje individual, el pensamiento hondo, la capacidad de análisis, el valor y los ideales. Creo que sería muy importante que nuestros jóvenes reciban, cien años después, algunos de estos valores.

Considero oportuno que el Senado detenga un minuto de su acción cotidiana para recordar a este americano típico; un americano en formación, como estaba toda América en aquel tiempo. Estimo que no podemos juzgar a nuestros héroes con toda precisión y exactitud, porque todos fueron contradictorios y todos ellos vivieron en países, en continentes y en tiempos de formación; y todas sus ideas y acciones no estaban consagradas, sino que estaban en tensión, buscando nuevos caminos. Los nuevos caminos que Martí buscaba eran caminos de libertad, de pensamiento y valentía personal, caminos en los cuales la vida era digna de vivirse, porque había ideales y valores que servir. Creo que esto es lo más importante. Por eso hablo de él con honor y regocijo. Es un homenaje a la vida, a lo mejor que tiene la vida, que es vivir con ideales y valores que servir. El decía que la única forma de vencer a la muerte es haber sido un hombre de todos los tiempos. Y Martí es un hombre de todos los tiempos. Quizá no podamos advertir que vaya a ser un hombre del futuro más posterior, pero no podemos negar que ha sido, en forma simbólica y ejemplar, un hombre del Siglo XIX. Asimismo, no hay duda que Martí, cien años después, es un hombre del Siglo XX y que, en vísperas del Siglo XXI, será un hombre del Siglo XXI, porque nos ha enseñado a vivir con ideales y para servir valores que siguen vigentes.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - Tiene la palabra el señor Senador Michelini.

SEÑOR MICHELINI. - Señor Presidente: es para mí un honor poder referirme en este Cuerpo a la figura del hombre americano que fue José Martí. Hombre americano digo, ya que no hay otra forma de llamar a quien concibió este continente como una gran patria habitada de hermanos.

"Le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real", escribía hace exactamente 104 años. ¿Y qué hombre más real que Martí, poeta, luchador político, padre y enamorado permanente? Muchos iguales a él pero, ¿quién más real que él?

Después de la prisión que padeció desde muy joven, entre sus viajes y destierros, Martí realizó traducciones, dio clases nocturnas a obreros y negros y enseñó español en Nueva York; fue Cónsul de Argentina, Paraguay y Uruguay, desarrollando de esta manera una importante actividad en la función pública, conjuntamente con el resto de sus tareas intelectuales.

No haré, por supuesto, un análisis de la obra literaria de José Martí. Ya otros lo hicieron antes y seguramente mejor que quien habla, pero lo que sí quiero destacar como característica indudablemente peculiar, es la relación existente entre gran parte de su obra y su pasión política por la independencia de Cuba, su amor por Cuba y por la unión de los pueblos de América, más allá de sus fronteras naturales o políticas. Y si bien lo que estamos diciendo es verificable en gran parte de su obra, es en "Nuestra América", en esa suerte de ensayo, donde el autor amalgama en un gran esfuerzo de imaginación, lo político con lo sociológico, con lo antropológico y con lo histórico. Asimismo, con impresionantes metáforas y

con abundante uso de la simbología, Martí nos ilustra sobre la problemática del continente y hace un llamamiento a los americanos del sur a tomar conciencia de su problemática común, pero también de su fuerza y de su potencialidad. Sin lugar a duda, Martí fue un político que supo utilizar la literatura, más allá de las logradas calidades estéticas, como un medio apto para difundir la idea del sacrificio fértil, de la vida ejemplar y de una visión llena de amor y esperanza para nuestros pueblos. Martí supo recoger en sus versos los delicados matices del amor y del sufrimiento. Fue un poeta americano que cayó ante las balas de los tiranos de turno, defendiendo el movimiento revolucionario que había nacido en el continente hacia el año 1810.

Un hecho poco conocido, que deseo resaltar, es que Martí representó a nuestro país ante la Conferencia Monetaria Internacional reunida en Washington, cuando la lucha por el patrón monetario se establecía entre los "oristas" -defensores del patrón oro- y los "platistas" -defensores del patrón plata- esto nos da una dimensión de las facetas de su persona.

Martí desarrollaba estas actividades con vehemencia, pero ellas serían desplazadas por la irresistible atracción que ejercía sobre él la actividad política.

En su carta-renuncia fechada el 1° de marzo de 1892, dirigida al Cónsul General de la República Oriental del Uruguay, Prudencio de Muergiondo -¡vaya si Martí estaría unido a nuestro pueblo!- Martí expresaba: "Mi respeto y agradecimiento a la República con cuya representación aún me honro, me obligan, contra mi afecto natural, a deponer definitivamente ante Ud. insistiendo en su entrega inmediata, la representación consular que se hace incompatible con el deber que me impone mi condición de cubano. Traído por los acontecimientos de mi país natal a una situación pública de hostilidad a un Gobierno con quien el de la República Oriental está en amistosas relaciones, he de pasar, mal de mi grado, por la pena de renunciar al honor de una representación cuya permanencia en mi persona pudiera causar embarazos oficiales al pueblo glorioso para mí, que amo como mío, y del que me consideré siempre hijo".

Más adelante, agrega: "Insisto ante el Gobierno, expresando esta circunstancia,... los acontecimientos de mi país natal me ponen donde mi persona debe estar en libertad absoluta, y el cariño de la República me manda cesar sin demora en su servicio porque éste es hoy mi mejor modo de servirla".

Señor Presidente: ¡hasta qué punto llegaba su honradez política y su calidad humana!

Luego, los hechos se precipitan: en 1892 fundó, conjuntamente con el periódico "Patria" el "Partido Revolucionario Cubano", entregándose de lleno a la tarea de realizar una campaña militar rápida y eficiente para la liberación de la isla, lo que quizás constituyó otra de sus obras.

El 25 de marzo de 1895, en Santo Domingo, redacta Martí su último documento, que también firma Máximo Gómez: "El Manifiesto de Monte Christi", programa ideológico de la revolución que, junto a la carta que enviara ese mismo día a Federico Henríquez y Carvajal, constituyen su testamento político. Pero, por suerte, José Martí nos dejó mucho más que eso.

Una semana después, el primero de abril, dirige una carta a Gonzalo de Quesada y Arótegui, considerada su testamento literario. El 9 de abril escribe otra, a su hija María Mantilla, fechada en Cabo Haitiano, que nosotros calificamos como un testamento del corazón.

En la noche del 11 de abril, con mucho coraje, desembarcan en Playitas y, poco días después, Gómez lo nombra Mayor General del Ejército Libertador, por supuesto, sin mando de tropas. Luego, organizan con Macedo y con Gómez los planes para la invasión.

El 18 de mayo, un convoy español casualmente los descubre e, increíblemente, no ataca. Al día siguiente vuelve con refuerzos y tiende una emboscada, en la que el poeta cae asesinado, como han caído a lo largo de la historia, infinidad de luchadores por la independencia y la vida digna de nuestros pueblos.

Este hombre magnífico -no tengo otro adjetivo para calificarlo- aunque muchas veces enfermizo y maltrecho por las penurias del destierro y la prisión, se transformó en un símbolo de la independencia y la unidad hispanoamericanas.

Mantuvo siempre un espíritu ardiente que se reflejó en su obra, en el amor a su patria, a la que dedicó cada minuto de su vida.

Creyó, como muchos americanos, en el sacrificio personal, en la fuerza constructiva del amor reflejada sin duda en sus "Versos Sencillos", calificados por el crítico uruguayo Angel Rama como el "canto pleno". Creyó en la unidad de los hombres y en la libertad. Si en México descubre una patria más amplia, en Nueva York adivina los nuevos peligros para la independencia de América, aunque su cautelosa actitud frente a los Estados Unidos no lo cegó para ver y admirar a sus grandes figuras. Escribió varias semblanzas literarias sobre personalidades norteamericanas y pintó con gran maestría sus costumbres y regionalismos más originales.

Como revolucionario, Martí predicó la férrea defensa de un ideario democrático, antirracista y anticlasista, sin odios, basado en el equilibrio de las fuerzas sociales. Como orador fue brillante y conceptual. Hizo de la oratoria un arma de su acción revolucionaria, conjuntamente con su prosa. Pero, lo que quiero destacar antes de terminar, es que estamos conmemorando los cien años de la muerte de un hombre que vivió para la vida, los cien años del asesinato de quien supo expresar: "Como bueno, moriré de cara al sol!"

Estamos hoy conmemorando también -porque de eso se trata- el nacimiento de una idea que aún no se ha extinguido en la mente de muchos de nosotros: la idea de la unidad de América como herramienta indispensable para el desarrollo y para el bienestar de nuestros pueblos.

¡Por José Martí, entonces, por nuestra América, vaya este homenaje!

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - La Mesa cree interpretar el pensamiento de todo el Cuerpo, al sugerir -sin llegar a hacer una moción- que se envíe la versión taquigráfica de lo expuesto en Sala a la Cancillería Uruguaya y a la Embajada de la República de Cuba.

SEÑOR MICHELINI. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR MICHELINI. - Solicito que la versión taquigráfica también sea enviada al Ministerio de Educación y Cultura.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - De acuerdo, señor Senador; a la lista se agregará dicho Ministerio.

SEÑOR KORZENIAK. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR KORZENIAK. - A fin de darle un toque coloquial al tema, sugeriría que, además, se enviara la versión taquigráfica de esta sesión a la Escuela República de Cuba.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

(Se vota:)

-20 en 20. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

9) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Américo Ricaldoni). - No habiendo más asuntos a considerar, se levanta la sesión.

(Así se hace a la hora 19 y 35 minutos, presidiendo el Doctor **Ricaldoni** y estando presentes los señores Senadores **Andújar, Artola, Astori, Batlle, Brezzo, Casartelli, Dalmás, Fernández, Gandini, Garat, Gargano, Hierro López, Korzeniak, Mallo, Michelini, Pereyra, Sarthou, Segovia** y **Virgili**).

DR. AMERICO RICALDONI
Primer Vicepresidente

Dn. Mario Farachio
Lic. Jorge Moreira Parsons
Secretarios

Sra. Alba E. Rubio Cuadrado
Directora Gral. del Cuerpo de Taquígrafos

Corrección y Control de la Impresión
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 205147/95